



**Primera Comunidad
Marista en Australia
30-12-1907**



Primera comunidad Marista en Australia (1907)

UN SUEÑO IMPROBABLE SE CONVIERTE EN REALIDAD



Al igual que Jeanne-Marie Chavoin y Marie Jotillon dejaron su hogar y su familia en Francia en 1817 e hicieron el largo viaje a Cerdon "para comenzar la obra de la Santísima Virgen", así la Madre Melanie y la Hermana Cyrille partieron de Fiyi y la Hermana Odilon de Francia, para comenzar una nueva misión en Australia en 1907.

Fue fortuito que el 30 de diciembre de 1907 dos barcos llegaran al puerto de Sídney en un espacio de tiempo muy corto. Uno era el 'Navua', procedente de Fiyi, con la Madre Melanie y la hermana Cyrille a bordo. En el otro, el 'Australien', procedente de Marsella, iba la hermana Odilon, el tercer miembro de la nueva comunidad que se establecería en Sídney. Con ella iba la hermana Helen, que sustituiría a la hermana Cyrille en Fiyi.

¿Por qué se eligió Sídney para una nueva fundación de las Hermanas Maristas? Las Hermanas Maristas fueron por primera vez a Fiyi en 1892. Poco después de la llegada de las Hermanas a Fiyi, se habló de la necesidad de que las Hermanas fundaran una casa en Sídney.

Los Padres Maristas, que ejercían su ministerio tanto en Hunters Hill, Sídney, como en Fiyi, estaban muy ansiosos de que esto sucediera. La propia Madre Melanie, una marista inglesa que fue una de las primeras pioneras de la misión de Fiyi, escribió a la Madre St Joseph (Bizalion), Superiora General, en 1901 y 1902 sobre esta necesidad. La razón principal era la de conseguir nuevos sujetos para las misiones de Fiyi en Australia y no en Europa, teniendo en cuenta la distancia y el gran coste.

Otra razón era la salud de las hermanas en Fiyi. Algunas hermanas enfermaban con frecuencia debido al calor y a su incapacidad para comer la comida local y también debido a un cierto nivel de añoranza de su país. La fiebre tifoidea se hizo frecuente, por lo que fue urgente la necesidad de un lugar para que las hermanas se recuperaran en un clima más suave y en condiciones más fáciles.

Tras numerosas peticiones desde Fiyi por parte del obispo Vidal, de SM y de las propias hermanas, y habiendo sido informadas de que el cardenal Moran había dado su consentimiento para admitir hermanas en su diócesis de Sídney para fundar una escuela en la parroquia de Villa María, el 12 de octubre de 1907, la madre San José, superiora general, escribió al obispo Vidal informándole de que enviaba a tres hermanas para establecer una comunidad y una escuela en Sídney. Aunque esta noticia fue muy bien recibida, fue una gran conmoción saber que dos hermanas de Fiyi formarían parte de la nueva aventura de Sídney.

A su llegada a Sídney, las hermanas se alojaron durante un breve periodo de tiempo en "Villa María", la residencia de Hunters Hill de los Padres Maristas y de las Hermanas Misioneras de la Tercera Orden Regular. Con la ayuda de los Padres Maristas, especialmente del Provincial, P. Marion, las hermanas se trasladaron a su propia residencia que era una casa adosada llamada 'Kamona' en el 48 de Alexandra Street, Hunters Hill.



"Kamona", la primera casa de las Hermanas.

La Madre Melanie describió esta casa en su carta a la Madre St. Joseph el 12 de enero de 1908: "Nuestra pequeña casa de 5 habitaciones y una pequeña cocina y patio trasero está a unos 15 minutos de la iglesia y de la pequeña escuela". En la misma carta, informa sin rodeos a la Madre St. Joseph de que sólo por obediencia aceptó el traslado a Sídney y que ni ella ni la hermana Cyrille eran capaces de hacer frente a las exigencias físicas de la nueva fundación. Sin embargo, también agradece a la Madre St. Joseph la confianza depositada en ella y promete hacer lo mejor posible.

La madre Melanie, que en ese momento tenía 68 años y había ejercido su ministerio en Fiyi durante 16 años, se sintió bastante disgustada por este nombramiento, pues temía que su frágil salud y su falta de cualificación para la enseñanza, la hicieran inadecuada para este nuevo rol.

La hermana Cyrille, que había ejercido su ministerio en Fiyi desde hacía sólo diez meses, procedía de un entorno mixto de ingleses, irlandeses y franceses. Era más joven que la madre Melanie y una maestra cualificada, pero su salud iba a resultar un problema importante para ella y para los demás miembros de la comunidad. A menudo debía guardar cama durante largos periodos de tiempo, lo que obligó a la Madre Melanie a mantener la escuela en



Hna. Cyrille, sm

funcionamiento tomando ella misma clases extra, para las que se sentía mal preparada, y también a emplear a una joven laica como profesora extra.



Hna. Odilon

El tercer miembro de esta comunidad pionera fue la hermana Odilon, francesa y laica. Se decía que tenía una inteligencia sobresaliente pero que había elegido ser hermana laica porque tenía un carácter dominante y quería superarlo realizando tareas humildes. Fue descrita por el P. Gobillot, historiador marista, como una "santa religiosa", cuya santidad residía en ser alegre. Como hermana laica, no pudo dar clases en la escuela "Beato Pedro Chanel", pero prestó un gran apoyo en tareas manuales a las otras dos hermanas. Una dificultad para ella fue aprender inglés, ya que se estaba quedando sorda. Fue una bendición que las otras hermanas hablaran francés, pero este impedimento aislaba a la Hna. Odilon de la gente.

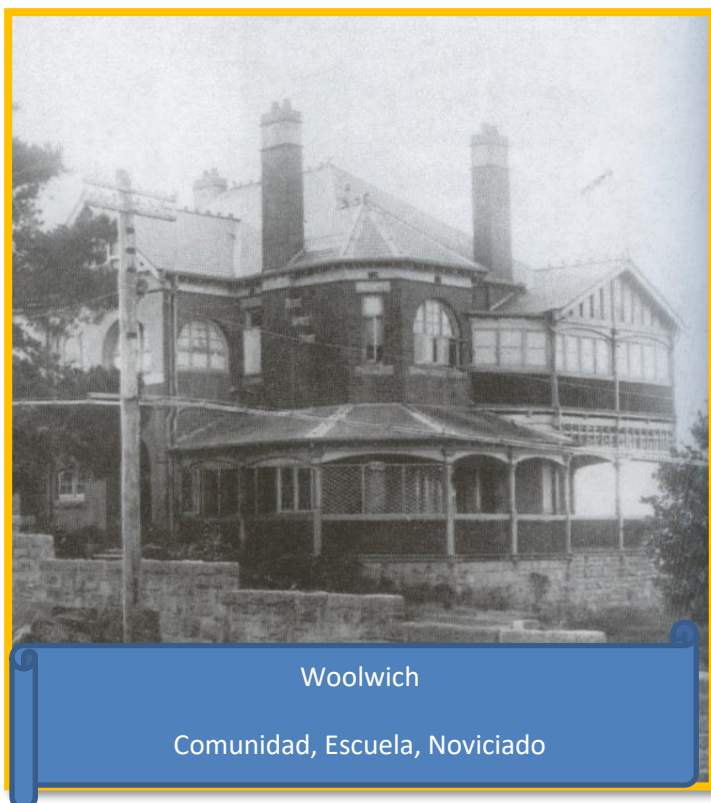
Esta pequeña comunidad de hermanas maristas entregadas, pero bastante incompatibles, tan lejos de casa y de otros maristas, aparte de los sacerdotes y las Hermanas Misioneras de la Tercera Orden Regular, se puso a la tarea de sacar adelante la "Escuela del Beato Pedro Chanel", antes dirigida por las Hermanas de San José. Las finanzas eran escasas ya que la escuela era pequeña y los alumnos pocos y bastante necesitados; las cuotas escolares eran de seis peniques o tres peniques a la semana.

El superior de los Padres Maristas daba un estipendio de una libra al mes y el padre Ginisty, de la parroquia de la ciudad de los Padres, San Patricio, Church Hill, también ayudaba. Para aumentar sus ingresos, la Madre Melanie daba clases de música después de la escuela y la Hermana Cyrille, clases de francés. Los Padres y la gente estaban muy satisfechos con el progreso de la escuela, pero para las hermanas era una batalla continua contra la mala salud, el cansancio, las difíciles relaciones con la comunidad, las preocupaciones financieras y ningún progreso visible en la realización de su propósito de estar en Sídney.

En aquellos primeros días, el plan de crear una escuela secundaria más un noviciado parecía inalcanzable. La escuela era demasiado pequeña para proporcionar unos ingresos adecuados y la casa no podía acoger a ninguna candidata a la vida religiosa.

En una franca carta al obispo Vidal de Fiyi, la Madre Melanie abre su corazón y expresa su infelicidad y su falta de paz en su relación con una de sus hermanas. Cabe señalar que la Madre Melanie utilizó su sentido común y trató de ayudar a esta hermana enviándola a Las Montañas Azules para que se recuperara tras una enfermedad y para que se quedara con algunos feligreses en otras ocasiones, esto en una época de clausura bastante estricta para las Hermanas Maristas.

En su carta, la Madre Melanie habla también de la necesidad de una superiora mucho más joven y más capaz de dirigir la escuela y de ganarse el respeto de la otra hermana. Este grito desde las profundidades es tan conmovedor y capta tan gráficamente la soledad y el "abatimiento" presentes en esta lejana comunidad. Este grito debió de ser transmitido de tal manera a la Madre St Joseph, y el 10 de agosto de 1908, la hermana Bernard, irlandesa, y la hermana Benedict, francesa, dos hermanas jóvenes y muy capaces, llegaron para ayudar a poner en práctica el propósito de establecer esta primera comunidad de Hermanas Maristas en Australia.



A pesar de las aparentes dificultades insuperables, en julio de 1908 ya había candidatas que pedían unirse a este pequeño grupo de Hermanas Maristas. Los Padres Maristas trabajaban horas extras para ayudar a las hermanas a encontrar locales más amplios. El P. Huault, párroco de Hunters Hill, oyó hablar de un local adecuado en Woolwich más abajo de su casa actual. Organizó un préstamo bancario y, junto con la generosidad de algunos feligreses, fue adquirida la propiedad en el río Lane Cove en Woolwich.

A principios de 1909 las hermanas se trasladaron a su nueva casa e

inmediatamente abrieron una escuela secundaria para niñas que incluía una escuela primaria e instalaciones de internado. En poco tiempo se inició un noviciado y la primera postulante australiana fue recibida el 2 de febrero de 1909. Ese mismo año, la hermana Sebastian llegó de Fiyi para recuperarse de una grave enfermedad.

La comunidad había aumentado a siete y el futuro parecía más prometedor. Pero fue el heroísmo y la perseverancia llena de fe de aquellas tres primeras Hermanas Maristas lo que dio vida al Sueño.

Y sigue haciéndolo a pesar de la partida de las Hermanas de Woolwich después de 110 años, el 13 de diciembre de 2018. La tristeza natural que se sintió con la partida de las últimas cinco Hermanas de Marian House fue atenuada por una tranquila confianza y alegría. Confianza y alegría que descansaban en el conocimiento de que aquel Sueño plantado por nuestras pioneras seguía siendo vivido y fomentado en los corazones y las mentes del personal y las alumnas del Colegio de las Hermanas Maristas de Woolwich que sigue sirviendo a la educación católica de las jóvenes.

(Fuentes utilizadas por la Hna. Carmel Murray al escribir esta historia de nuestra primera comunidad en Australia: Hna Joan McBride 'Cuando somos Débiles, entonces somos Fuertes'. P. Gobillot -Historia Marista)